

Grupos de oración

7

**Mons. Alfonso
Uribe J.**

MONS. ALFONSO URIBE J.

Grupos

de

oración

INTRODUCCION

La oración, como el agradecimiento, es la actitud natural de quien se descubre objeto de amor, de predilección y recibe beneficios. Y para nosotros los cristianos es la actitud natural que caracteriza nuestras relaciones con Dios Padre por su llamamiento a ser sus hijos; con Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor y con el Espíritu Santo, nuestro "dulce huésped del alma". Es precisamente El quien anima este diálogo con el Padre y con el Hijo, diálogo que llamamos oración.

Este bosquejo de Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, Obispo de Sonsón - Rionegro, Colombia, ha servido de guía a muchos fieles que se inician en los Grupos de Oración. Los que se unen a orar, ven realizarse la promesa de Jesús: "Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre" (Jn. 16,23). También ven florecer en ellos una nueva vida, cumpliéndose sus palabras: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10,10).

El Espíritu Santo continuará renovando nuestra vida cristiana, la Iglesia y el mundo

entero, si lo invocamos siempre con fe y le permitimos que nos guíe hacia Dios y hacia nuestros hermanos.

SALVACION POR LA ORACION

El Mundo la necesita

Pablo VI en una de sus importantes catequesis con motivo del Año Santo ha dicho que el mundo solamente se salvará por la oración.

Estas palabras del Santo Padre son el eco en el siglo XX de todo lo que la Sagrada Escritura ha dicho en incontables lugares acerca de la necesidad y de la eficacia de la oración.

Hoy se ora mucho

Esta es la verdad, aunque muchos no lo hacen y afirman que la oración es algo pasado de moda. Unos oran individualmente y cada uno a su manera. Una encuesta verídica sobre este punto nos daría resultados insospechados.

Muchos continúan frecuentando los templos, especialmente los domingos para la participación en Liturgia Eucarística. Y están apareciendo en todas partes los grupos de oración compartida.

Llenar un vacío

Los círculos de oración llenan un vacío que existía en la Iglesia entre la oración individual y la pública que hacemos durante los actos de culto.

En estos Grupos de Oración cada uno participa de una manera personal y espontánea bajo la luz y dirección del Espíritu Santo.

Los frutos para el grupo y cada uno de los miembros son abundantes y muchas veces palpables.

¿Por qué?

La eficacia de la Oración en grupo o círculo es el cumplimiento constante de las palabras de Jesús: "Yo les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt. 18,19-20).

Hemos leído este texto muchas veces, ¿pero reflexionamos seriamente en su maravilloso contenido?

1. Jesús es quien asegura...
2. que si dos se ponen de acuerdo para pedir algo...
3. sea lo que fuere...
4. lo conseguirán del Padre...
5. porque El, está en medio de ellos.

¿Por qué utilizamos tan poco este medio eficaz? ¿Por qué en la práctica, damos tan poco valor a las afirmaciones de Cristo? ¿Por qué no experimentamos, prácticamente la veracidad de lo que Cristo asegura?

Se multiplican los Grupos de Oración

Los grupos o reuniones de oración se están multiplicando por todas partes y de una manera que no tiene explicación natural. Es la acción del Espíritu Santo que como "chispa en el cañaveral extiende el incendio rápidamente" (Sab. 3,7).

Existen más de los que se suponen y en lugares y países que nadie había sospechado. Y están integrados, algunos de ellos, por personas a quienes religiosamente no une sino la necesidad de orar.

Leemos, por ejemplo, la carta que escribió desde Israel una religiosa que trabaja

en Cali: "Aquí estoy en Israel con 36 estudiantes más de Sur América. La misma semana de llegar a Tel-Aviv hice contacto con un círculo de oración. Es un grupo ecuménico y su historia empezó en 1965 con un grupo de matrimonios misioneros Bautistas que sintió la necesidad de más oración en su vida. El grupo ya se ha duplicado y los miembros son muy fieles a su reunión semanal. Hay en el grupo Menonitas, Bautistas, Luteranos, Anglicanos, Pentecostales, Judíos, Cristianos, Presbiterianos, y yo soy la única católica. Parece que el Espíritu Santo quiere que surja aquí en Israel, la tierra donde Jesús vivió, una comunidad de Alabanza.

También hay dos círculos más en Jerusalén. Uno es católico, comenzado en 1972, y consta de 20 miembros. El otro es ecuménico con 80-100 miembros. Todos los grupos de Jerusalén y Tel-Aviv se juntaron durante la semana de Pentecostés y fue algo maravilloso, cerca de 120 personas alabando, cantando y esperando la acción del Espíritu Santo. Recibí durante mi estada en tierra santa grandes gracias espirituales, y como san Pablo canto "a Dios con el corazón agradecido" (Col. 3,16).

Una lamentable pérdida

Los primeros cristianos practicaron la oración participada en grupos. Lo sabemos por varios textos de los Hechos de los Apóstoles y por las cartas de san Pablo, especialmente por la primera a los Corintios. Esta práctica desafortunadamente se fue abandonando paulatinamente.

El Padre O'Connor escribe: "La práctica de reunirse en pequeños grupos para orar en forma espontánea y sin ceremonia, no ha sido costumbre de la Iglesia católica por mucho tiempo. En la Iglesia primitiva las asambleas eucarísticas parece que tenían ese carácter; pero muy pronto la oración se polariza hacia dos tipos definidos: la pública, que sigue un texto y rúbricas fijas, y la individual, que es espontánea pero silenciosa. Entre ambas clases de oración hay otras híbridas, como la vocal individual. Pero que se reúnan cristianos para orar en voz alta y espontáneamente —no en coro y siguiendo una misma fórmula— no ha sido uso común por muchos siglos".

Libertad y comunidad

Es muy importante también lo que dice el mismo autor acerca de la manera cómo el grupo de oración crea y alimenta la verdadera comunidad cristiana: "La asamblea de oración es una forma de culto que combina un máximo de libertad y de comunidad. Libertad, porque cada uno de los asistentes es libre de orar en la forma que más le agrade, siempre que se ajuste a principios de amor y fe. Comunidad, porque los individuos se reúnen para orar en común, juntos todos, más que de una manera simultánea y uniforme.

Paradójicamente, la libertad en la asamblea no destruye su carácter comunal, sino que lo intensifica, al permitir que cada quien aporte su contribución a la oración general y exprese sus necesidades personales. De esta suerte nace una comunidad humana. Por lo contrario, cuando un grupo reza al unísono, como sucede en la Misa o en el rosario, no se crea un sentimiento de la comunidad. En este caso lo que ocurre, si no se contrarresta con otros factores, es que se acaba con ese sentimiento, al reducir a los individuos a meras cifras. Por otra parte, el poderoso sentido de comunidad que es el fruto de

asambleas bien llevadas, no suprime a la persona y su libertad, sino por el contrario enseña a estimar y alegrarse de las contribuciones de cada uno, y ser paciente y comprensivo en sus debilidades”.

Unidos por la fe, la esperanza y el amor

No hay auténtico grupo de oración por el hecho de reunirse varias personas a orar. Se requiere que las una la fe viva en la presencia de Cristo en medio de ellas, la esperanza de contar con la bondad infinita del Padre “que sabe dar cosas buenas a sus hijos cuando se las piden” y el amor del Espíritu Santo, el único que puede crear una verdadera comunidad cristiana.

Dios actúa en el grupo

Dios no se hace presente en el grupo de oración como un mero espectador. El viene allí para obrar amorosamente en quienes se han reunido en su nombre y por su gloria. “Mi Padre obra y yo también”, dijo Cristo. Dios es amor y obra siempre por amor. El Espíritu Santo es, por tanto, el alma y el

motor de estos grupos. En El encontramos la explicación de la eficacia que tienen cuando son verdaderos.

Sin fórmula fija

Cuando uno habla a alguien por primera vez de estos grupos, escucha siempre esta pregunta: ¿Cómo funcionan? Creen que hay un método fijo y quieren conocerlo. Pero la verdad es que no hay regla fija. "Dios no se repite". Cuando es el Espíritu quien dirige los grupos de oración, éstos funcionan de maneras muy diversas. Citemos también aquí al Padre O'Connor, dada su gran autoridad en este asunto: "De lo dicho se infiere que las asambleas no siguen una fórmula fija. Son los asistentes quienes hacen (siempre teniendo presente un someterse con sinceridad al Espíritu), y esto quiere decir que son lo que el Señor quiere que sean. El tono de ellas varía, pues pasan de la alegría a la meditación, de los cánticos a una adoración silenciosa."

También suelen admirar los cambios inesperados que tienen lugar por alguna observación emitida por alguien sumido en la oración; o las ocurrencias imprevistas que

se originan en las frases deshilvanadas de personas que expresan lo que el Espíritu les otorga.

A medida que un grupo se acostumbre a reunirse, tiende a adoptar un patrón un tanto suelto, borroso; pero se trata solo del marco en el que se va a montar el cuadro. A veces alguien procede a leer un texto de los evangelios que le señaló el Espíritu; otro, tal vez, "de testimonio" de algún beneficio recibido de manos de Dios. Con frecuencia, lo que una persona dice o lee, suscita los comentarios de otra; pero se hace todo lo que se puede para que este libre intercambio de ideas no degenera en una mera discusión intelectual. De vez en cuando, todos se unen en un cántico, siendo preferidos los vivos, de corte moderno, con acompañamiento de guitarras.

De ordinario, se designa a alguien para que encabece la asamblea, aunque un grupo pequeño habituado a ese género de oración, puede obrar muy bien sin el auxilio de un director. La naturaleza de éste depende de la del grupo, de las dotes que tenga y del tipo de asamblea. En ciertos casos desempeña un papel prominente, algo así como un maestro de ceremonias. En otros, no interviene en nada, ocupándose solo en dar

por iniciada la asamblea o por terminada.

Pero aún cuando el conductor se mantenga sin intervenir, su cometido es muy importante. Como quiera que sea, no debe dominar la asamblea o imponer el tono de la misma. Su función consiste en facilitar la oración de la comunidad y procurar que los otros hagan lo que les corresponde. De vez en cuando el conductor, si lo considera necesario, enderezará un tanto el rumbo de la asamblea, pidiendo unos instantes de meditación silenciosa, o que se entone un himno. O dirá a los presentes que utilicen los dones que les ha otorgado el Señor, en beneficio de la comunidad.

En ocasiones, aunque raras, el conductor puede ejercitar alguna autoridad poniendo término —con tacto— a peroratas que no vengán al caso. Pero todo esto no deberá obedecer a un juicio meramente humano, sino a una sensibilidad o percepción de los movimientos del Espíritu, especialmente cuando son expresados en el seno de la comunidad. Juzgar cuando ha llegado el momento de poner término a una asamblea, es cosa de sensibilidad espiritual”.

FRUTOS DE LA ORACION

Un amor que se proyecta después

El principal efecto o fruto que produce el Espíritu Santo en los grupos de oración es el aumento de la caridad "que derrama en nuestros corazones". Con razón alguien los describió como "un mar de amor líquido". Hay que tener la experiencia para poder comprobar esta realidad.

Pero este amor se proyecta después a las personas que conviven con los miembros del grupo. El amor se difunde como luz y como el fuego. Los grupos de oración de Puerto Rico, realizan todos un apostolado especial cada semana. Después de la oración compartida quieren enriquecer a sus hermanos. Nada más opuesto al verdadero amor que el egoísmo. Quien ama, da. Más aún, se da. El ejemplo lo tenemos en Dios, que "así ha amado el mundo hasta darle a su Unigénito".

Orando en el Espíritu Santo

Pero debemos descubrir a la luz de la Palabra de Dios la acción del Espíritu Santo en nuestra oración si queremos "orar como conviene" y "hacerlo en el Espíritu Santo" para que esa oración tenga la eficacia posible para nosotros y para toda la Iglesia y sea, antes que todo, perfecta alabanza del Señor.

El Apóstol San Judas, en su corta Epístola nos dice: "Pero vosotros, carísimos, edificáos por vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo" (v. 20). San Pablo escribe a los Efesios: "Orando en todo tiempo con toda suerte de oraciones y plegarias en el Espíritu Santo" (6,18). Y a los Romanos les dice: "Porque también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene. Mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inenarrables y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu porque intercede por los santos según Dios" (Rm. 8,26-27).

El movimiento de renovación en el Espíritu Santo está profundizando en esta acción del Espíritu en la oración personal y en la compartida y está experimentando su

eficacia porque sus miembros ya no quieren orar solos sino bajo la guía y acción del Paráclito. Están encontrando nuevas perspectivas que enriquecerán a la Iglesia. Es cierto que algunos limitan el concepto de orar en el Espíritu a la glosolalia o don de lenguas, pero la preocupación mayoritaria ahora es la de descubrir todo lo que el Espíritu Santo puede hacer en nosotros en el campo de la oración y principalmente en la contemplación infusa si nos entregamos a El y le permitimos que ore en nosotros.

En los grupos

Los efectos que produce cuando es verdaderamente en el Espíritu Santo son maravillosos. Hablo de lo que conozco ya, y no de lo que he leído u oído.

Pero creo que es conveniente citar aquí unas palabras del Padre Tomás Forrest, C. SS. RR.: "La actividad central de la renovación es un círculo de oración, y miles de personas testifican que la renovación carismática ha producido una revitalización total de su vida de oración". Desde el comienzo de la renovación carismática, el círculo de oración ha sido adoptado espontá-

neamente como el vehículo natural del movimiento.

Fundamentos bíblicos

Los fundamentos bíblicos de esta oración compartida son muchos, pero los más importantes son estos:

1. Palabras de Jesús: "Yo os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt. 18,19-20).

2. El ejemplo de los Apóstoles y de los primeros cristianos. "Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y de sus hermanos" (Hch. 1,14). Los miembros de la primera comunidad cristiana "acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a *la reunión comunitaria* (comunión), a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch. 2,42).

"Unavez libres, vinieron los Apóstoles a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los Sumos sacerdotes y ancia-

nos. Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: . . . (Hch. 4,23-25).

3. San Pablo escribe a los Corintios: "Cuando os reunís, cada uno puede tener un salmo, una instrucción, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación pero que todo sea para edificación" (1 Co. 14,26). Y a los Efesios: "Llenaos del Espíritu. Recitad salmos, himnos, cánticos espirituales; cantad y salmodiad en vuestro corazón a Dios. Dad gracias siempre por todo a Dios Padre en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, sumisos unos a otros en e temor de Cristo" (5,18-21).

Este texto es muy rico ya que aquí se pone la oración en grupo como un gran medio para llenarnos del Espíritu Santo y se enumeran las distintas modalidades que puede tener nuestra oración (pública o en silencio) cantando o salmodiando, para manifestar al Señor nuestros sentimientos de alabanza, de gratitud o de súplica.

NORMAS GENERALES

El centro del grupo

El centro de todo verdadero grupo o círculo de oración participada es Jesús. En efecto, cada vez que nos reunimos en su nombre, El cumple la promesa que hizo en su Evangelio de estar en medio de nosotros.

Reunirse "en nombre de Jesús" quiere decir que el creyente hace las veces de Jesús, que se identifica con El, que entre los dos existe una unión tan estrecha que son uno. Esta es la significación bíblica de dicho texto. Por eso tenemos que empezar nuestra reunión de oración con un acto vivo y profundo de fe en la presencia y acción amorosa de Cristo en medio de nosotros.

Si el egoísmo o la vanagloria ocupan el puesto del Señor, el encuentro fracasará. Cristo es la persona central de la comunidad orante y a El se dirigen la mayor parte de las oraciones, o por su mediación al Padre en el Espíritu Santo. A lo largo de la oración compartida Jesús es aclamado con distintos títulos y allí recibe la adoración plena porque "ha recibido el nombre que está sobre todo nombre", el nombre de Dios,

ya que es Verbo hecho carne y "el Hijo de Dios que está en el seno del Padre" y es el "Dios bendito por los siglos" (Cf. Jn. 1,18; Rm. 9,5).

El Espíritu Santo alma del grupo

Para que esta oración compartida sea verdaderamente "oración en el Espíritu Santo", debe tenerlo a El como Agente principal, como principio activo y animador constante.

Entregados a la acción del Espíritu Santo y a la unión con Cristo, nuestro Hermano mayor, los miembros de la comunidad son guiados en su calidad de hijos de Dios, por el Espíritu Santo que los hace exclamar: Abbá, Padre, y se realiza la experiencia que describe el Apóstol San Pablo cuando dice: "el Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Rm. 8,14): "Y, asimismo, también el Espíritu acude en socorro de nuestra flaqueza. Pues, que hemos de orar como conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo interviene a favor nuestro con gemidos inéfables. Y el que sondea los corazones sabe cuál es la aspiración del Espíritu, porque

interviene según Dios a favor de los santos" (Rm. 8,26-28).

San Lucas, el evangelista del Espíritu Santo, como lo llama con toda propiedad san Juan Crisóstomo, nos dejó en su evangelio, este precioso texto: "En aquella hora, exultó Jesús en el Espíritu Santo y dijo: Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, oh Padre, porque éste ha sido tu beneplácito" (Lc. 10,21).

Procuremos, pues, invitar al Espíritu Santo para que anime nuestra oración compartida y mantengámonos durante ella fieles y dóciles a su acción en nosotros.

El círculo de oración crea necesariamente la verdadera comunidad en Cristo y con Cristo porque ésta sólo puede ser realizada "por la caridad que ha sido derramada en nosotros por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rm. 5,5).

Alabanza amorosa

La parte más importante de la reunión de oración es la que debemos dedicar a la ala-

banza del Señor y a la manifestación de nuestro amor a El.

La mejor oración participada será aquella en la cual se den mayores manifestaciones sinceras de amor a nuestro Dios que es amor y nos ama infinitamente. El espera nuestra correspondencia amorosa.

Acción de gracias

San Pablo escribe a los Colosenses: "Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones" (1,2). "Sed agradecidos" (Col. 3,15), es la consigna que debemos tener todos. Por eso, las expresiones de gratitud para con el Señor deben ser también parte importante del círculo de oración. Esta acción de gracias compartida atrae abundantes bendiciones del cielo.

Peticiones

Las peticiones personales o en favor de otro ocupan una parte del tiempo, preferentemente hacia el final del período de oración. Al ser compartidas por los demás miem-

bros del grupo de oración las peticiones adquieren su mayor eficacia, conforme a la promesa de Cristo que citamos antes.

Sobra decir que necesitamos prepararnos con un sincero arrepentimiento antes de dirigirnos al Padre por Cristo en el Espíritu Santo. La Santa Iglesia nos da la lección en la celebración de la Eucaristía cuando nos invita a dar comienzo con el reconocimiento de nuestras faltas y a la confesión de nuestra realidad de pecadores.

Normas prácticas

Para quienes tengan interés por la formación de un grupo de oración o quieran mejorarlo, podrán ser útiles las 15 sugerencias que da el Padre Jorge Kosicki, C.S.B. y que transcribo a continuación.

1. La oración compartida se basa marcadamente en la Escritura. Venga con su Biblia

2. La oración compartida tiene gran espontaneidad, aunque debe ser preparada. La preparación es la oración personal, la penitencia de cada participante, y la disposición de estar abierto al Señor.

3. El salón y el arreglo físico es importante. Debe reducirse a un mínimo la distracción física. Es importante que todos en un grupo puedan oírse unos a otros. Es mejor cuando los participantes se sientan unos frente a otros en círculo.

4. La oración compartida es difícil para muchos de nosotros porque estamos acostumbrados a no compartir nuestra oración. Orar en voz alta —en nuestras propias palabras ante otras personas— no es fácil al principio. La única cosa que se le pide a cada persona es que ore aunque sea silenciosamente. Lo que es importante es que todos estén orando realmente juntos en Cristo.

5. Durante la oración uno debe poner su atención en Cristo, no en sí mismo ni en los demás. La concentración en Cristo o Dios en la oración es la medida de su profundidad.

6. En la hora de oración, se debe evitar el diálogo entre unos y otros. Es tiempo para compartir con el Señor, de alabar a Dios, poniendo toda la atención en El e invitándolo a venir sobre el grupo,

7. La oración compartida no es un tiempo de confesión pública o de quejarse sobre

dificultades; pero hay un tiempo para pedir a Dios y de pedir al grupo que apoye nuestra petición. También hay un tiempo para compartir con el grupo las profundidades de nuestra fe y las experiencias que hemos tenido sobre cómo Dios ha obrado en nuestras vidas. Esto apoya y edifica la fe de cada uno.

8. La oración compartida no debe ser usada para pedir por la corrección de faltas de nuestros vecinos. La verdadera oración está llena de amor.

9. Puede ser útil usar cierta organización en la oración. Ejemplo: cantar un himno; alabar; leer un salmo o trozos de él, despacio y con claridad. A esto sigue el silencio o la oración espontánea en respuesta al salmo, o puede seguir un himno o una lectura apropiada de la Escritura. Dar gracias y después hacer peticiones.

10. También hay oraciones que no siguen ninguna estructura. Esto también se basa marcadamente en la Escritura.

11. Cuando el grupo está formado por personas que tienen el hábito de orar, los momentos prolongados de silencio compar-

tido son frecuentes. Generalmente, mientras más maduro sea un grupo en la oración más ricos serán todos los períodos de silencio ya que todos están compartiendo intensamente la presencia de Dios.

12. Cantar es importante y recuerda que los himnos son cantados como oraciones.

13. Se debe prestar atención a la oración del grupo. Generalmente se desarrolla un tema. Este no debe cambiarse a menos que haya una buena razón para hacerlo. Estamos orando juntos en Cristo. Sé sensible a la forma en que Dios está obrando en el grupo. Nuestro Señor dijo: "En verdad os digo, lo que ustedes aten aquí en este mundo, será atado también en el cielo y lo que ustedes desaten en este mundo será desatado en el cielo. También les digo, que si dos de ustedes aquí en la tierra se ponen de acuerdo sobre algo que quieran pedir, en oración, Mi Padre que está en el cielo se lo concederá porque donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt. 18,18-20).

14. Si la oración va muriendo y el silencio no es aquel que nos hace sentir la presencia de Dios, busca en la falta de alabanza. Pe-

dro nos dice: "Pero ustedes son una raza escogida, un grupo de sacerdotes al servicio del rey, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad y a entrar en su luz maravillosa..." (1 P. 2,9). La oración principal es la alabanza a Dios.

15. El grupo puede saber toda la mecánica de la oración compartida y orar bastante bien, sin embargo, esto no es suficiente. El grupo ora bien en proporción al esfuerzo de cada participante en darse completamente a Dios.

UN RESUMEN

La oración compartida es una mezcla rítmica de:

- oración hablada
- alabanzas cantadas
- silencio compartido
- lecturas de las Escrituras
- canciones espirituales
- experiencias de fe compartidas
- oraciones compartidas por intenciones especiales.

La oración principal es la alabanza a Dios. La mayor experiencia es la presencia de Cristo. Esto fortalece los lazos de comunidad. Apoya y estimula la oración personal.

Para comprender mejor la importancia de la oración en todas sus formas, para avanzar en el Espíritu recordemos que en el Jordán el Espíritu Santo desciende sobre Cristo cuando éste "era bautizado y estaba en oración" (Lc. 3,21). Y que la efusión de Pentecostés tiene cumplimiento después que "todos perseveran unánimemente en la oración" (Hch. 1,14).

Si queremos que nuestros grupos de oración participada tengan verdadero espíritu

y produzcan abundantes frutos, invitemos siempre a María ya que Ella es la morada del Espíritu y fue la encargada de presidir la oración comunitaria en el Cenáculo que preparó la efusión de Pentecostés.

I N D I C E

Introducción	3
Salvación por la oración	5
Frutos de la oración	15
Normas generales	21
Un resumen	30

COLECCION "RENOVACION"

1. Plenitud en el Espíritu Santo - *Georgina Gamarra, m.m.*
2. Amar y perdonar - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
3. Oración con Jesús - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
4. Liberación en Cristo Jesús - *Salvador Carrillo Alday, m.s.p.s.*
5. Sanación de recuerdos - *Hna. Paula Van Horn*
6. Crecer en la oración - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
7. Grupos de oración - *Mons. Alfonso Uribe J.*
8. Carismas en los Grupos de Oración - *Robert Michel, o.m.i.*
9. Reconocer el espíritu - *Jacques Custeau, s.j.*
10. Los Sacramentos - *Briege Mckenna*
11. Vivir con el espíritu - *P. Philippe, o.s.b.*
12. Conocer, amar y servir - *Hna. Briege Mckenna*